

El ciclo de secuestros de ETA a mediados de los 90

SARA HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN
Profesora de Euskal Herriko Unibertsitatea

Recientemente falleció Cosme Delclaux, abogado vizcaíno secuestrado por ETA en 1996. El suyo se enmarcó en un ciclo de secuestros encadenados en los que ETA se embarcó a mediados de los 90. Con ellos la banda no solo buscó financiarse sino también situar en el eje del debate público el tema de los presos etarras. Al mismo tiempo, las reacciones sociales a los secuestros, tanto a favor como en contra, nos muestran cómo funcionaron algunos de los mecanismos de la estrategia Oldartzen.

El ciclo había empezado antes, en julio de 1993, cuando ETA secuestró a Julio Iglesias Zamora, ingeniero y empresario donostiarra. Aquel secuestro, que duró 116 días, alumbró un poderoso símbolo, el lazo azul. Creado por la plataforma Gesto por la Paz, el lazo tenía la forma de A (inicial de Askatu) y no solo aglutinaba, sino que también identificaba en el espacio público a aquellos opositores a ETA. Las masivas movilizaciones para pedir su liberación no tenían precedentes en Euskadi y fueron una expresión del creciente hartazgo social hacia el terrorismo. Iglesias Zamora fue liberado el 29 de octubre de 1993.

Dos años más tarde, en mayo de 1995, ETA secuestraba a otro empresario, también guipuzcoano, José María Aldaia, a quien retuvo 341 días. Las movilizaciones pidiendo su liberación también fueron masivas y se reactivó el uso del lazo azul. Los tiempos, en cambio, eran diferentes. Herri Batasuna estaba en pleno debate de su ponencia Oldartzen, que aprobaría de manera definitiva a finales de ese año iniciando los tiempos de lo que luego se denominó la 'socialización del sufrimiento'. Precisamente en Oldartzen se pusieron las bases programáticas de la nueva estrategia, que hizo de 'la calle' y su ocupación uno de sus pilares fundamentales.



Por ello, si las movilizaciones por la liberación de Julio Iglesias Zamora habían cogido por sorpresa a HB, las de Aldaia tuvieron una fuerte contestación. Así, las concentraciones semanales que Gesto convocaba, con la compañía de los hijos de la víctima y los trabajadores de su empresa, tenían enfrente las encabezadas por los primeros espadas de HB. Dos lemas confrontaban dos realidades: 'Jose Mari Askatu', rezaban las pancartas de los de Aldaia, y 'Euskal Herria Askatu' eran las palabras elegidas por los seguidores de HB. Para estos últimos, además, estas movilizaciones fueron un laboratorio para ver los límites de la nueva estrategia, como dejó claro el miembro de la Mesa Nacional de HB Rufi Etxebarria: «(estas) movilizaciones no surgieron solo para responder al lazo azul, sino que en ellas se defiende nuestro proyecto político y todas nuestras reivindicaciones». Ambas concentraciones estuvieron frente a frente, a menudo separadas por un cordón policial, hasta abril de 1995, cuando liberaron al secuestrado.

Para entonces ETA retenía a quien protagonizó el secuestro más largo de la historia de la banda, José Antonio Ortega Lara. Funcionario de prisiones, con su retención, que duró de enero de 1996 a julio de 1997, un total de 532 días, ETA volvía a poner en el epicentro del debate la cues-

tion de los presos etarras. Las manifestaciones de condena a este nuevo secuestro volvieron a ser masivas, el lazo azul siguió vigente y el hartazgo hacia el terrorismo creció. Simultáneamente ETA secuestró, en noviembre de 1996, a Cosme Delclaux, abogado y miembro de una saga de empresarios vizcaínos. A Delclaux lo liberaron unas horas antes de que la Guardia Civil diera con el zulo donde retenían a Ortega Lara, el 1 de julio de 1997.

Las consecuencias de ello son conocidas. El 10 de julio un joven concejal del PP de Ermua era secuestrado. El ultimátum de ETA fue claro y tajante: en 48 horas los presos de ETA tendrían que ser acerados a cárceles vascas; de lo contrario, procederían a ejecutar a ese joven, Miguel Ángel Blanco. Esas 48 horas fueron frenéticas en Euskadi y en España. Las concentraciones pidiendo su liberación fueron masivas. Son de sobra conocidas las imágenes de personas con las manos blancas pintadas, los lemas coreados por miles de personas al unísono como 'ETA, escucha, aquí tienes mi nuca' y los momentos de emotividad colectiva vividos en concentraciones como la vigilia de las velas, en Ermua, cuando miles de personas se concentraron la noche del 10 de julio portando velas. El ultimátum, no obstante, llegó y la esperanza dio paso a la rabia. El 12 de julio Blanco apareció con un tiro en la nuca en una cuneta en Lasarte-Oria. Moriría poco después, generando una implosión contra el terrorismo nunca vista en Euskadi.

Terminó así este ciclo, pero no el terrorismo de ETA, que duraría hasta 2011. Un periodo en el que se puso sobre la mesa la organización ciudadana contra el terrorismo, la capacidad de convocatoria de plataformas como Gesto por la Paz y la capacidad de resistencia y resiliencia de una parte de la sociedad que dijo 'no' a ETA y su violencia terrorista.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder los 900 caracteres con espacios y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas.

Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:

Por correo: **Mikeltegi Pasealekua 1.20009 Donostia San Sebastián**
Por correo electrónico: **redaccion@diariovasco.com**

Y luego, ¿qué?

Todo el mundo se lanza ahora al adelanto electoral. Como si las elecciones fuesen el remedio de cuanto nos acaece. Como si su celebración habría de brindarnos después una Arcadia de sosiego, de acuerdos y de colaboracionismo institucional. Unas nuevas elecciones nos impondrían una apisonadora, en el que otros protagonistas dirimirían sobre nuestras culpas. Todos votaríamos por el cambio si el resultado nos brindase estabilidad y eficiencia. Sin embargo, a juzgar de ocho años de oposición, lo novedoso puede ser aún más nocivo que lo presente. Ocho años sin rumbo; de avaricia ciega por alcanzar el poder; de perseguir la confrontación, a consta de la erosión de España; de cuanto peor, mejor. ¿Qué viene después, además de ya nos hemos colocado nosotros? Que Dios nos pille confesados. **ENRIQUE LÓPEZ DE TURISO**

Ante la visita del Papa León XIV

Dentro de pocos días el Papa León XIV visitará el Estado. Habrá recepciones, discursos, gastos y aglomeraciones. Conocemos la visita geográfica: Gran Canaria, Tenerife, Barcelona y Madrid (el mundo migrante, la cercanía a los presos y la presencia discursiva en las Cortes). Pero lo que más me preocupa es que se ponga en paréntesis todo el trabajo sinodal de la Iglesia. Me preocupa la utilización interesada que se haga de esta visita, que sólo quede como fruto un gran libro de intervenciones y discursos, y un desgaste de energía. La Iglesia necesita de un revulsivo para responder a esta sociedad. Y también me preocupa la imagen de la Iglesia que deje esta visita: una Iglesia horizontal, sinodal, oyente y comunitaria, o la de una Iglesia-sociedad, institución jerárquica. Me preocupa el impase eclesial y la nostalgia de tiempos pasados. No queremos una

Iglesia a la defensiva. La falta de amor es la más espantosa carencia que podemos sufrir. **JOSÉ AGUSTÍN ARRIETA TOLOSA**

Salvavidas

No hace tanto que los surfistas de la Zurriola pidieron al Ayuntamiento que hubiera en invierno un retén de socorristas en la playa que evitara los accidentes que hubo. Era pedir demasiado, aconsejaron prudencia, un exceso. Entonces y ahora, son muchas, muchísimas, las vidas que ellos, cabalgando con sus tablas, han salvado. En cuánto valoran una vida salvada, el salvamento de accidentes imprudentes se paga con pastita, depende si interviene un helicóptero, dos lanchas, un barco, los bomberos... hay baremos. «Hola, buenas, nada, que hemos salvado ochenta y tres personas, eso hace un total de trepocientos euros, o sea: que nos pongan vigilancia en invierno». **JAVIER POSTIGO DONOSTIA**

Análisis irrelevante

ROSA PALO



No cojas el móvil, que las ondas y las corrientes se lo cargan», me dijo la auxiliar. No me explicó qué eran esos artefactos que me enchufan en las lumbares, ni cómo actúan, ni cuál es el motivo científico por el que van a conseguir que mi espalda deje de ser una alcayata. Tampoco me aseguró que, después de estar expuesta a tantos vatios de potencia, no acabara convirtiéndome en Electro. O en Lina Morgan:

«¿Usted cree que este cuerpo es corriente?». En cambio, sí me advirtió sobre el teléfono. Prioridades de nuestra civilización. Dice Juan José Millás que tiene la impresión de haberse quedado atrapado dentro de un teleidiario. Y tiene razón. Creemos que, si estamos diez minutos desconectados, se acaba el mundo y nos enteramos tarde. Pero basta muy poco para desengancharse del desenfreno informativo. Ni isla

desierta ni retiro espiritual con las clarisas, que nos llega con no abrir el teléfono durante un rato para que el análisis relevante se vuelva irrelevante.

La electroterapia sirve para eso. También viajar: con kilómetros de por medio, la actualidad va perdiendo peso y yo lo voy ganando a base de 'goulash'. De qué me va a preocupar el último vódevil patrio si estoy en Praga, una ciudad con una concentración obscena de

historia y belleza por metro cuadrado. Lástima que una tenga que ir sorteando a bárbaros de despedida de soltero y a grupos de parejas maduras con ínfulas culturales. Mi santo y yo, mismamente. «Vaya pedal lleva ese», decimos con mirada reprobatoria. Como si nunca hubiéramos echado el hígado en la calle. Cada vez somos más Antonio Muñoz Molina y Elvira Lindo, y menos Sid y Nancy. Qué cosas.